

BALTASAR

En mi trabajo...

CARLOTA

Levantándose.

Pero sola...

BALTASAR

No sigas.

CARLOTA

Creí que me preguntabas para que respondiese.

BALTASAR

No; para que te defiendas.

CARLOTA

¿Me acusas?

BALTASAR

Si.

CARLOTA

Bravamente.

¿De qué?

BALTASAR

No lo sé bien. Te acuso de una falta de confianza... y si eres culpable de ella solamente ¡qué dicha tan grande!

CARLOTA

Explicate.

BALTASAR

Con mucho afán.

En alguna ocasión, para satisfacer tu vanidad, te atreviste á ir á mi caja, cuyo secreto conoces...

CARLOTA

Desdeñosa.

¿Robarte?

BALTASAR

Suplicante y alegre.

Robarme, sí...

CARLOTA

Con ira.

¡Yo ladrona!

BALTASAR

Es coger de lo nuestro, de lo tuyo...

CARLOTA

¡Te juro que no!

BALTASAR

Irguiéndose amenazador y soberbio le echa una mano al hombro y la va arrastrando hacia la mesa.

¿No?

CARLOTA

¡Por la salud de mi hija!

BALTASAR

¿No?

CARLOTA

¡No!

BALTASAR

Cogiendo con la otra mano el estuche y enseñándoselo.

¿Con qué lo pagaste entonces?

CARLOTA

Tú mismo.

BALTASAR

¿Y el resto?

CARLOTA

Te han mentido.

BALTASAR

¿El resto cómo lo pagaste? ¿Cómo ó quién?

CARLOTA

Retrocediendo.

Baltasar...

BALTASAR

Siguiéndola despacio.

Dime, ¿quién?

CARLOTA

Retrocediendo siempre lentamente.

Escúchame...

BALTASAR

Siempre avanzando.

¿Dime quién?

CARLOTA

Me espantas.

EDUARDO

Dentro.

Baltasar...

BALTASAR

El nombre...

EDUARDO

Dentro.

Baltasar, abre.

BALTASAR

Yo lo sabré, aunque sea desgarrándote... Vete
vete.

ESCENA X

BALTASAR, ROSARIO Y EDUARDO

EDUARDO

No sabes qué desgracia...

BALTASAR

¿La sabes tú?

EDUARDO

Cuando te diga el nombre.

BALTASAR

Con ansia.

¡Dímelo!

ROSARIO

Magdalena...

EDUARDO

Magdalena... ¿adivinas ya?

BALTASAR

Descorazonado.

Magdalena, sí... habla, habla.

ROSARIO

Ibamos á las carreras, cuando vimos un grupo
en la calle: no se podía pasar...

EDUARDO

Yo bajé á enterarme.

ROSARIO

Un atropello...

EDUARDO

Magdalena despedazada.

ROSARIO

Un carro enorme...

BALTASAR

Aparte.

El carro de la ley... No fué atropello.

EDUARDO

Tú crees...

ROSARIO

¿Que se ha matado?

BALTASAR

Sí, pero no decirlo. Su cuerpo ya ganó el canso.

ROSARIO

¡Infeliz!

BALTASAR

Ahora, no; antes.

EDUARDO

Era en vano intentar nada: la acompañamos hasta el depósito.

ROSARIO

Fuimos á casa de Juan para prevenirle...

EDUARDO

Y Juan ha desaparecido.

ROSARIO

Dejó una carta diciendo que se volvía al Brasil.

BALTASAR

¿Y Magdalena ignoraba su marcha?

EDUARDO

Mi opinión es que no debía saberlo; porque según referencias de la misma casa, ella salió des-

pués que su marido; Juan volvió al poco tiempo, escribió la carta, arregló una maletilla de mano y se fué con el señor que le acompañaba.

ROSARIO

Nosotros supusimos que debía ser cosa de ustedes el viaje.

BALTASAR

¿Por qué?

ROSARIO

Por el interés que tenían en que se fueran...

Eduardo le hace señas de que calle y ella no le ve.

Y como el acompañante, el que precipitaba la marcha era don Gerardo...

BALTASAR

¡Ese es el nombre!

ROSARIO

Inocentemente.

Sí; Gerardo.

BALTASAR

Ese es el nombre.

ROSARIO

¿Qué le pasa?

EDUARDO

Rosarito; los nombres propios deben suprimirse en todas las historias.

ROSARIO

Pero aquí no comprendo...

EDUARDO

Como teoría general.

BALTASAR

Volviendo.

Dispense usted, Rosario, me impresionó tanto esa noticia...

ROSARIO

¿Y Carlota?

BALTASAR

¿Carlota? En su cuarto.

EDUARDO

¿Quieres algo?

BALTASAR

Encárgate de cuanto necesite Magdalena, mejor dicho, de cuanto necesiten los hombres para dejar en paz á una desdichada,

EDUARDO

Descuida.

BALTASAR

Y avisarme cuando llegue la hora de acompañarla.

EDUARDO

Vendré por tí.

BALTASAR

Adiós, Rosario.

ROSARIO

Procure usted darle la noticia á Carlota..

BALTASAR

Ya sé: ya sé cómo se dan las noticias crueles..

ROSARIO

Y ella que es tan impresionable...

BALTASAR

Tan impresionable... sí... sí...

Vanse Rosario y Eduardo.

ESCENA XI

BALTASAR Y CRIADA

BALTASAR

Gerardo, ese es el nombre, Gerardo... Yo le buscaré. Resolvamos este problema serenamente, que el porvenir vale la pena de una hora de frialdad. Una hora rabiosa de angustia y de cólera, pero fría, fría, fría.

A la criada.

A la señora que haga el favor de venir. La ira en mí puede ser razón en ella.

Al cielo.

Si algo merece mi vida entera de honradez y de trabajo, dame un puñado de nieve para mi corazón en este momento. Ahí está... El drama de nuestras existencias unidas se desenlaza aquí... escena última...

ESCENA ULTIMA

BALTASAR Y CARLOTA

BALTASAR

Pasa.

Carlota se queda inmóvil, él cierra la puerta

He sido débil en tolerar todos tus caprichos; fui complaciente en demasía, y por mi culpa caíste en tu culpa. Lo reconozco; es muy tardío; pero lo reconozco con la pesadumbre inmensa de lo inevitable.

CARLOTA

Manda.

BALTASAR

Nuestra unión ha terminado. Entre nosotros no cabe más que el odio, y cuando quiera Dios el olvido.

CARLOTA

Estoy pronta á obedecerte: dispón de mí. ¿Quieres recluirme?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres arrojarme de casa?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres matarme?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres... quieres que desaparezca por mí misma?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres perdonarme?

BALTASAR

Repítelo, repítelo.

CARLOTA

¿Qué quieres de mí entonces?

BALTASAR

De tí, nada; de mí pretendo un sacrificio cruel, pero indispensable... Verte, hablarte, y oír que me respondas. Escúchame bien, Carlota.

CARLOTA

Habla, que de tí estoy pendiente.

BALTASAR

Hace ya mucho, hace ya una eternidad, desde que confesaste tu delito, que estamos desligados el uno del otro.

CARLOTA

Es justo.

BALTASAR

Y la vida á dos es ya imposible.

CARLOTA

Separémonos, pues.

BALTASAR

Si, debemos separarnos. Pero como has de llevar tus ropas, tu ajuar y tu dote misma, quiero que lleves honradez también. No te echaré á la calle, saldrás tú. Tú me acusarás ante los tribunales...

CARLOTA

Yo no podré acusarte nunca.

BALTASAR

Si no me hubieras acusado ya de algo en tu fuero interno, no habrías podido engañarme así. Me acusarás ante los tribunales.

Pausa.

Yo reconoceré mi culpa. Oye las condiciones. Hoy te pones enferma.

CARLOTA

Poco fingiré...

BALTASAR

Mañana te aconseja el médico otro clima, dentro de ocho días saldremos de Madrid, para Holanda ó Suiza.

CARLOTA

¿Y Carlota?

BALTASAR

Los tres; nuestra hija entrará en un pensionado; nosotros la veremos el día primero de cada mes, y jamás, jamás, jamás se pronunciará una frase dudosa, que la permita sospechar un desacuerdo entre sus padres.

CARLOTA

Jamás.

BALTASAR

Que ignore siempre y no tendrá que avergonzarse nunca.

CARLOTA

Manda como quieras, eres generoso... y marchar hoy, mañana...

BALTASAR

Necesito arreglar mis asuntos; y aún no es del todo definitiva la marcha.

CARLOTA

Explicate.

BALTASAR

Está en lo posible que resuelvas lo que te parezca, sin tener que dar á nadie explicaciones de tus actos.

CARLOTA

No me martirices con incertidumbres.

BALTASAR

¿Querrás creer que me pusieron reparos á una cuenta? Es una ofensa tal, que exige reparación inmediata.

CARLOTA

¿Una explicación?

BALTASAR

No basta.

CARLOTA

¿Un duelo?

BALTASAR

Sí.

CARLOTA

¿Con quién?

BALTASAR

Con quien puso en duda mi firma.

CARLOTA

¿Como director de la mina?

BALTASAR

Exactamente.

CARLOTA

Baltasar...

Abrazándole.

BALTASAR

Rechazando

No, no... tocarme no.

CARLOTA

Y te bates con...

BALTASAR

Dí el nombre.

CARLOTA

¡Baltasar!

BALTASAR

No es ese...

CARLOTA

Por nuestra hija...

BALTASAR

Si puedo marchar, cuando transcurra el plazo para naturalizarnos en Bélgica, presentarás la demanda de divorcio.

Carlota quiere acercarse, él la rechaza.

Aunque las leyes te concederán la tutela de Carlota, queda entendido que renuncias á ella.

CARLOTA

Te juro por la salvación de mi alma...

BALTASAR

No jures; ya sé á qué atenerme.

CARLOTA

Pero no me arranques de España.

BALTASAR

Volverás pronto.

CARLOTA

Déjame.

BALTASAR

Libre... libre...

CARLOTA

¡Si pudieras ver dentro de mí cómo la vergüenza me ha cogido entera, te daría lástima!... ¡Si pudieras ver cómo mis pensamientos se concentran todos en tu voluntad futura, me dejarías esperanza: si te mostrarás como eres, generoso y bueno!...

BALTASAR

No.

CARLOTA

Yo no renuncio á mi salvación.

BALTASAR

El escándalo me mortifica, pero si me obligas.. escoge.

CARLOTA

¡Prefiero morir!

BALTASAR

Anda, sal, mira á Magdalena despedazada, mira la muerte como es y luego vuelve á decirme si aún piensas en morir.

CARLOTA

¡Magdalena ha muerto!

Horrorizada.

BALTASAR

¡Chis... silencio! Que aún puede oírte y profanarías un reposo que apenas ha empezado... silencio... ¡Estas miserias de dos seres encadenados, con la discordia en medio, no tienen más solución que la de Magdalena para los oprimidos, y la de expatriarse para los que aún tienen fe en el porvenir!

Pausa larga, Carlota solloza.

Dentro de ocho días saldremos de Madrid.

TELÓN